





# Barómetro de libros

Por Claudio Solar

EVANGELIO JUEL

Evangelio Juel es el nombre de batalla para la poesía de Evangelio Juel Sánchez Guardia (Pitruatque, 22 de agosto de 1922). Su libro: "Tiempo de mi tiempo", con presentación de Eugenio González Rojas, prólogo de Efraín Alvarado y un epílogo de Mario Ferrera (Santiago, 1982). No habíamos tenido oportunidad de encontrarnos con la obra, por lo que aprovechamos ahora, estas columnas para dar a conocer este valor de las letras chilenas a nuestros lectores.

Es un poeta dotado de sensibilidad. Escribir con la gracia brava de los trigos; pero como el trigo robusto, posee levedad y está enraizado en la tierra, en sus problemáticas, en sus valores, en la sangre. Se abre el libro, recordando al Eclesiastés y al labio orgullo del hombre: "Vanidad de vanidades y todo vanidad..." La dedicatoria: "A mi dulce madre que, estoy cierto, habita el cielo que ella solo para mí, y del cual yo me alejo cada día..." "Para mi más antiguo y leal camarada: mi padre, aun debajo de la tierra..." Y, hay también, una anécdota, una lejana: "Y para ti, que no te nombro, apenas mi vida". Que es como decir todo al mismo tiempo que nada.

Evangelio Juel habría deseado ser, como poeta, una especie de Francisco Villón, que era el poeta príncipe de los mendigos de Francia: "Doy un príncipe de la noche. Bendigo a los rones y hasta la quinta generación príncipe a mis mentes. Bendigo a los

lomos todo cambio. Una secreta angustia recorre su corazón, el que se quiebra como la semilla de un dragón, rodeada de pulga dulce de amor. Por eso, nos habla feliz de su "víd" que era "pequeña y solamiente sola", de su madre que pasaba las manos por el racimo del pelo, pero un día murió la vida y el amor en como esa vida salvaje. "Solo que ahora, yo también me voy muriendo". Como Adán, cuando pecó en Paraíso, justo cuando creyó haber encontrado el amor.

Evangelio Juel es un viajero. El mundo, los territorios del día y de la noche le deslumbran. En algunas lagas, en algún momento, quiere volver las raíces. Construir la casa. Pero le avientan las fantasmas del hombre. Porque la felicidad no existe mientras haya una mandada y otro mandado, mientras algunos tratan de parcelar el sol, o de encajar el aire para explotarlo. "Ahora hagamos nuestra casa y nadie podrá tocarlos. Hagamos nuestro pan y nadie podrá robarlo". Y tierra es el hijo que deberá crecer sin tener a ser grande. Es optimista. Tierra es un pan con italiana, labra en la ciudad de los arrieros con lo que se teta Whitman donde se había epatado y sólo existe el amor.

Pero hay algo que el poeta siente que nunca podrá vencer, aunque los hombres se unan como carojos de espigas para luchar. Conquistarán el sol y la esperanza. Pero no ven-

# Eulogio Joel [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Eulogio Joel [artículo] Claudio Solar.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile